

EDITORIAL

EVIDENCIANDO LA EVIDENCIA

EL Sistema de Educación Superior en Chile ha crecido rápidamente en los últimos años, en términos de matrícula, cantidad de instituciones, programas de pre y postgrado y recursos financieros. Y también se ha hecho más complejo, aumentando en forma creciente la variedad del sistema. En este contexto, es necesario disponer de información precisa, uniforme y transparente respecto de indicadores de gestión relevantes de cada uno de los actores involucrados en el modelo. Lo anterior, con el objetivo de que tanto los estudiantes que desean ingresar a las universidades, centros de formación técnica o institutos profesionales, sus padres y la sociedad en su conjunto, dispongan de antecedentes efectivos sobre el nivel de logro de estas instituciones y su contribución al desarrollo de la región y el país.

Es, por tanto, tiempo de innovar en la forma en que estas instituciones se presentan ante la comunidad; ya no es suficiente indicar únicamente características cualitativas de éstas a través de costosas campañas publicitarias, sino que es imperativo avanzar hacia la generación de evidencia cuantificable. Es lo que se podría denominar avanzar en “evidenciar la evidencia”, dando cuenta pública en la gestión de recursos que provienen de la sociedad en su conjunto.

El término evidencia proviene de latín “evidentiā”, que significa certeza clara y manifiesta de la que no se puede dudar. Señalar, mostrar o indicar con claridad lo que se es y lo que se aspira a ser es esencial, y permite contrastar y evaluar el desempeño de las organizaciones en base a resultados. Evidenciar entonces, en este ámbito, es transparentar, es colocar a disposición de la sociedad cómo se está gestionando el descubrimiento y la transmisión del conocimiento, pilares fundamentales del sistema de educación superior, de su extensión y preservación.

Lo anterior es de extraordinaria importancia ya que las instituciones de educación superior, en conjunto con otros actores, son parte del centro del pensamiento, de la generación de conocimiento de frontera y del aprendizaje, son las formadoras de futuros líderes y orientan a grandes sectores de la sociedad y del gobierno. Es decir, son fundamentales para el desarrollo de la nación.

En la Universidad del Bío-Bío anualmente se dan a conocer indicadores que dan cuenta de los niveles de logro de la gestión académica: Tasa de retención, tiempo de titulación, tasa de aprobación, porcentaje de carreras acreditadas, años de acreditación de carreras, número de publicaciones, número de patentes, entre otros.

La edición de revistas en diferentes disciplinas del saber ofrece a los académicos la oportunidad de dar a conocer una parte significativa de su labor investigativa, y de aportar al conocimiento y trabajo de sus pares. Pero no sólo eso, también permite disponer de información para la construcción de indicadores de logro tanto a nivel general de la organización como a nivel de sus integrantes en particular.

En ese contexto, la revista **Theoría** es una herramienta necesaria y útil para mostrar lo realizado; un medio para dar a conocer el resultado del trabajo académico. Pero no cualquier resultado, sino aquel que ha sido validado por pares, los que deciden el mérito para ser publicado, para ser conocido por la sociedad. **Theoría** es un instrumento para generar evidencia de lo que vale la pena leer, para generar transparencia, para dar certeza clara y manifiesta y para generar indicadores de resultado concretos; en definitiva, una herramienta para contribuir a generar igualdad de oportunidades.

ALDO A. BALLERINI A.
Vicerrector Académico
Universidad del Bío-Bío